

Visibilidad estadística de las vulnerabilidades interseccionales en el análisis de datos de los Censos en América Latina y el Caribe

*Sabrina Juran*¹
*Jackeline Romio*²
*Pablo Muñoz Rojo*³
*Carlos Pérez Ybarra*⁴

Introducción

En América Latina y el Caribe los censos de población y vivienda han avanzado en la inclusión de variables que permiten visibilizar la diversidad étnico-racial de la región. Más allá de su importancia estadística, esta visibilidad es clave para el diseño de políticas públicas basadas en la equidad y la justicia social. La incorporación de una perspectiva interseccional en el análisis de datos censales permite identificar las desigualdades estructurales, a la vez que proporciona insumos fundamentales para abordar las brechas socioeconómicas.

El potencial de la inclusión a través de la visibilidad estadística de las poblaciones afrodescendientes e indígenas, y el diagnóstico de las vulnerabilidades específicas constituyen oportunidades fundamentales para transformar el análisis de los datos censales en acciones concretas que permitan superar las desigualdades y promover un desarrollo social sostenido e inclusivo. En ese contexto, debido a su cobertura universal, los censos de población y vivienda se convierten en herramientas de planificación que propician el análisis interseccional de una amplia gama de variables sin comprometer el valor explicativo de las estadísticas desagregadas.

Este capítulo aboga por una perspectiva interseccional que permita trascender los promedios generales y desvelar las desigualdades ocultas que afectan pobla-

¹ Asesor Regional en Población y Desarrollo para América Latina y el Caribe, Fondo de Población de las Naciones Unidas.

² Especialista de Programa de Población y Desarrollo para América Latina y el Caribe, Fondo de Población de las Naciones Unidas.

³ Gestor de conocimiento, La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

⁴ Responsable de Programas Cooperación Española, La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

ciones específicas, proporcionando evidencia sólida para diseñar y evaluar políticas públicas más inclusivas y efectivas frente a las desigualdades interseccionales.

2. Mirada interseccional a los censos

La interseccionalidad, un concepto introducido por Kimberlé Crenshaw a finales de los años ochenta, ofrece un marco crítico para entender cómo múltiples marcadores sociales –como el género, la raza, la clase social, la etnicidad, la edad y la discapacidad– denotan una ubicación social, e interactúan para producir formas únicas de discriminación y exclusión. Esta teoría argumenta que si bien es crucial visibilizar las desigualdades que afrontan las mujeres o las poblaciones afrodescendientes, es más necesario aún reconocer las experiencias específicas de quienes se ven sometidos simultáneamente a múltiples formas de discriminación. Si el racismo y el sexismo se analizan únicamente a partir de las experiencias generales del grupo es posible que se ignore su entrelazamiento (p. ej., las diversas vivencias de las mujeres afrodescendientes), lo que supone un estudio incompleto y sesgado. Intelectuales como Angela Davis han destacado la importancia de elaborar un análisis interseccional, es decir, considerar simultáneamente las categorías mujer, raza y clase como ejes fundamentales en la comprensión de las desigualdades estructurales (Crenshaw, 1989; Davis, 1981).

El concepto de interseccionalidad, desarrollado durante décadas como una herramienta analítica, está estrechamente vinculado con la interconexión, la matricialidad y la imbricación. Al respecto, la socióloga Patricia Hill Collins introdujo el término “matriz de dominación”, para señalar que la raza, la clase y el género interactúan como un sistema simultáneo de exclusión. Hill Collins propone situar a las mujeres negras y otros grupos marginados en el centro de los análisis, considerando factores contextuales específicos y la naturaleza dinámica de las relaciones sociales de poder. Por ejemplo, una mujer blanca puede ser oprimida por su género pero privilegiada por su raza, lo que demuestra que, dependiendo del contexto, se puede ser simultáneamente opresor y oprimido. La matriz de dominación muestra que la relación opresor-oprimido es dinámica y referencial (Hill Collins, 1990)

En el contexto de los censos esta perspectiva permite identificar patrones de vulnerabilidad que de otro modo permanecen invisibles. Por ejemplo, al analizar los datos censales desde una óptica interseccional se observa que las mujeres afrodescendientes mayores en zonas rurales, particularmente aquellas en condiciones de pobreza, deben superar barreras específicas para acceder a los servicios esenciales, las cuales no solo se derivan del género, sino también de la etnicidad, la

edad, la ubicación geográfica y la clase social, lo que acentúa aún más las desigualdades que experimentan.

La matriz de dominación pone de presente la necesidad de integrar la perspectiva interseccional en la construcción y el análisis de los datos, y reconocer que las barreras que limitan el acceso a los servicios, los recursos y la igualdad de oportunidades no son meras consecuencias de la falta de disponibilidad, sino el resultado de leyes, políticas y prácticas sociales discriminatorias que perpetúan la exclusión. Adoptar este enfoque permite comprender con mayor precisión las desigualdades estructurales, fortalecer la rendición de cuentas y formular políticas basadas en derechos humanos; sin embargo, para lograrlo es fundamental desglosar los datos de manera que reflejen la multiplicidad de las experiencias de vulnerabilidad con el fin de realizar intervenciones más específicas para superar dichas brechas (ONU, 2017).

Con su cobertura universal y su capacidad para captar información detallada sobre hogares e individuos, los censos de población y vivienda son particularmente útiles para este propósito pues el desglose de los datos por variables como el sexo, la etnicidad, la racialidad, la discapacidad, el nivel educativo, los ingresos y la ubicación geográfica permite generar indicadores sociales para medir las desigualdades y vulnerabilidades internas de un país y prestarles la atención adecuada.

Un ejemplo clave de cómo la interseccionalidad enriquece el análisis de las desigualdades y las vulnerabilidades sociales es el estudio de la mortalidad infantil, un indicador fundamental de las condiciones de vida de una determinada población que se puede realizar a partir de datos censales mediante el método de estimación indirecta de Brass. A diferencia de los registros civiles, que a menudo carecen de información desagregada por etnia, los censos permiten desglosar este indicador. Por ejemplo, el análisis interseccional de los datos censales muestra que las comunidades indígenas en zonas rurales deben superar mayores barreras para acceder a servicios de atención materna y neonatal, las cuales se derivan no solo de factores geográficos, sino también de condiciones socioeconómicas adversas, como la falta de infraestructura sanitaria, limitaciones en la movilidad y bajos ingresos familiares. Estas desigualdades estructurales se reflejan en tasas de mortalidad infantil significativamente más altas en comparación con otros grupos poblacionales.

Los hallazgos obtenidos a través de este enfoque permiten realizar intervenciones más focalizadas, a la vez que ponen de presente la urgencia de implementar políticas que reduzcan las brechas en el acceso a la salud materno-infantil, garantizando una atención equitativa y eficaz para las poblaciones en mayor situación de vulnerabilidad.

Además de la sobremortalidad infantil, demostrada y posteriormente comprobada por Cunha (2001) con datos administrativos provenientes de los estudios de caso de los afrodescendientes en comparación con los blancos en Brasil, otros ámbitos del análisis censal también se benefician del enfoque interseccional. La distribución de los hogares según el género del jefe de hogar y su reconocimiento étnico-racial puede arrojar luz respecto de las dinámicas de desigualdad al interior de las comunidades indígenas y afrodescendientes. En Colombia los datos censales muestran que la jefatura femenina es más común entre los hogares afrodescendientes, lo que plantea interrogantes acerca de las posibles implicaciones sociales y económicas de esa tendencia. Este tipo de análisis no solo enriquece la comprensión de las desigualdades existentes, sino que también contribuye en la formulación de políticas públicas más inclusivas (Cunha, 2001; Paixão, 2008).

3. Análisis internacionales con base en datos poblacionales

Aunque fundamental, la universalidad de los derechos no garantiza automáticamente que las personas más marginadas puedan acceder a ellos, lo cual se debe a que a menudo deben superar barreras estructurales y sistémicas que requieren soluciones específicas. El enfoque interseccional busca identificar y abordar dichas desigualdades al reconocer que factores como el género, la raza, la etnia, la clase social y la ubicación geográfica pueden crear capas de desventaja que se entrecruzan y exacerban la exclusión.

Por ejemplo, aunque muchos países de América Latina y el Caribe consideran que el derecho a la salud es universal, el acceso a servicios de salud de calidad se puede ver obstaculizado por una variedad de factores, como en el caso hipotético de una mujer indígena joven que vive en una zona remota y que presenta un embarazo de alto riesgo, y aunque tiene el derecho a recibir atención médica especializada, puede que el único hospital que ofrezca el servicio esté ubicado en la capital, a varias horas de distancia de su comunidad, de forma que si el transporte es privado y su familia no tiene los recursos para costearlo, en la práctica el derecho a la salud se vuelve inaccesible.

Las barreras geográficas, económicas y sociales pueden impedir el acceso a los derechos, incluso aunque estén garantizados por ley, lo que ocurre en el ejemplo de la mujer indígena joven que está en desventaja debido a múltiples factores que se cruzan: su género, su origen étnico, su ubicación geográfica y su situación socioeconómica. El enfoque interseccional permite analizar cómo las diferentes formas de discriminación interactúan y crean obstáculos específicos para el acceso a derechos y servicios, y también pone de presente cómo las desigualdades estruc-

turales pueden perpetuar la exclusión. Por ejemplo, en muchos países de América Latina los servicios de salud de alta calidad se concentran en las grandes ciudades, donde habita la mayoría de la población no indígena y no afrodescendiente, lo que significa que las mujeres indígenas y afrodescendientes que viven en zonas rurales o periféricas a menudo tienen menos acceso a atención médica especializada, lo que puede tener graves consecuencias para su salud y bienestar.

Para abordar las desigualdades es necesario adoptar un enfoque que tenga en cuenta las experiencias y necesidades específicas de las poblaciones más marginadas, lo cual implica implementar políticas y programas para abordar las barreras estructurales que les impiden acceder a los derechos y servicios, determinar sus prioridades, y también, en determinados casos, crear servicios específicos que respondan a las necesidades de grupos particulares, como las mujeres indígenas y afrodescendientes, las personas con discapacidad y las personas LGBTQ+.

En el enfoque interseccional igualdad no es lo mismo que equidad: mientras que la igualdad implica tratar a todas las personas de la misma manera, la equidad reconoce que las personas tienen diferentes necesidades y enfrentan diferentes obstáculos.

De esa forma, en el ámbito del análisis estadístico la interseccionalidad implica un proceso que va más allá de la simple adición de capas o variables demográficas. Se trata de interconectar y combinar estas variables para crear unidades de análisis que sean intrínsecamente compuestas. Este enfoque reconoce que las personas no pueden ser reducidas a una sola característica demográfica, como su género, raza o edad, sino que más bien experimentan el mundo a través de una combinación de múltiples y simultáneas identidades que se cruzan y se influyen mutuamente.

A la vez que presenta desafíos metodológicos significativos, el análisis interseccional demanda herramientas estadísticas capaces de capturar simultáneamente las múltiples dimensiones de la vulnerabilidad para proporcionar una visión más precisa de las desigualdades estructurales, y en ese contexto son particularmente útiles los enfoques intercategóricos y multiplicativos que consideran la interacción entre diferentes categorías analíticas y permiten identificar cómo varían los resultados entre combinaciones específicas de variables, proporcionando así una comprensión más matizada de las desigualdades.

Por ejemplo, un modelo de regresión múltiple que analice las horas dedicadas al trabajo no remunerado probablemente pondrá al descubierto patrones aparentemente contraintuitivos. Así, en vecindarios de menores ingresos las mujeres pueden registrar menos horas de trabajo no remunerado en comparación con aquellas en vecindarios más ricos. Sin embargo, este resultado se puede explicar por la necesidad de participar en trabajos remunerados para garantizar la subsis-

tencia del hogar, lo que reduce el tiempo disponible para labores no remuneradas. A su vez, el análisis interseccional permite observar que las disparidades de género tienden a ser más pronunciadas en contextos socioeconómicos más empobrecidos, donde las mujeres enfrentan mayores presiones estructurales y limitaciones de tiempo.

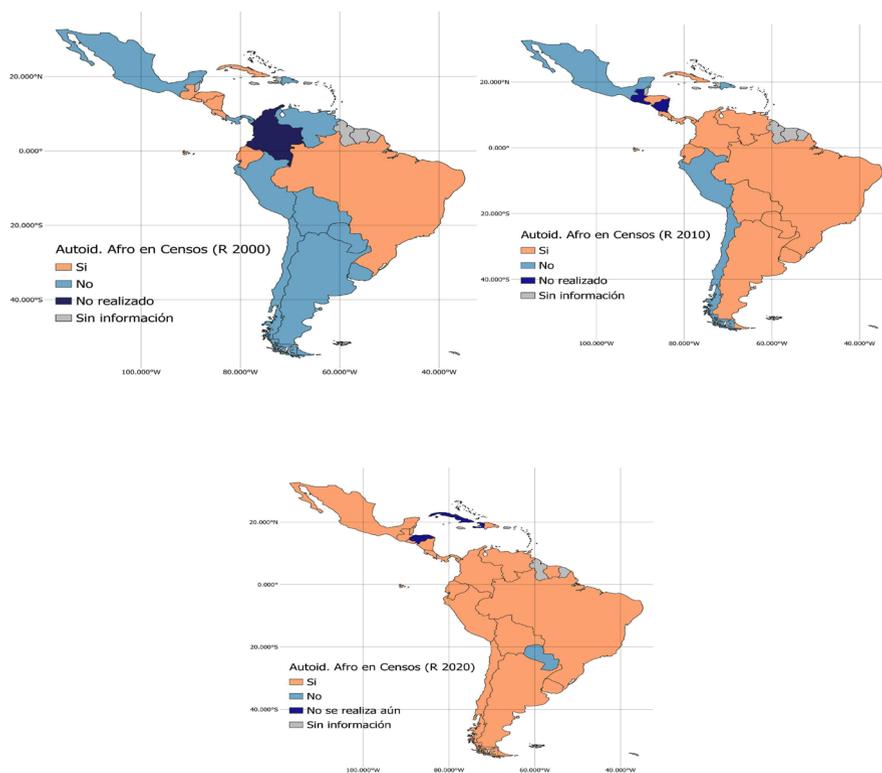
Para ilustrar este potencial analítico se considera el impacto de la urbanización y su intersección con el acceso a los servicios básicos: los datos censales revelan que las mujeres afrodescendientes que residen en áreas periurbanas afrontan tasas desproporcionadamente altas de falta de acceso a agua potable en comparación con otros grupos. Este hallazgo no solo pone de presente las desigualdades en el acceso a los servicios, sino que también informa de las intervenciones dirigidas a garantizar la infraestructura necesaria en las comunidades más rezagadas.

Además, es clave utilizar visualizaciones efectivas para comunicar los resultados de los análisis interseccionales con el fin de generar impactos positivos. Las pirámides poblacionales y los gráficos de barras que combinan variables como edad, género y etnicidad ofrecen una representación clara de las desigualdades observadas, y un ejemplo de ello podría ser un gráfico que muestre cómo las mujeres mayores de comunidades indígenas tienen una mayor prevalencia de discapacidad en comparación con los hombres y con mujeres no indígenas, lo que destaca la urgencia de tomar medidas de inclusión para dichas poblaciones.

Al priorizar la comprensión de las desigualdades múltiples y simultáneas, el análisis interseccional permite desarrollar políticas para abordar las necesidades específicas de los grupos más vulnerables. En ese sentido, la edad, la cultura, la discapacidad, la lengua materna, la etnia, el género, el país de nacimiento, la raza, la orientación sexual, la clase social y la religión son factores que definen la posición social de los individuos. Esta ubicación social es un determinante fundamental en el acceso al bienestar social y a las necesidades materiales básicas para la vida. Además de estos factores, para aplicar correctamente la interseccionalidad es esencial incorporar variables como la vulnerabilidad geográfica y los contextos ambiental, social y político.

Por lo tanto, el concepto de interseccionalidad está estrechamente relacionado con el principio de “No dejar a nadie atrás” (LNOB, por sus siglas en inglés), pilar central de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible; se trata de una herramienta que permite ver cuán parcial es la idea de universalización y cómo oculta las particularidades y desafíos a los que se enfrentan los grupos históricamente marginados al hacer visibles sus demandas en términos de acceso a los derechos y oportunidades, a través de la erradicación de la reproducción de la pobreza sistémica y de las desigualdades estructurales.

Figura 2. Autoidentificación Afrodescendiente. Censos



Fuente: elaboración propia con base en CEPAL. “Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional”, disponible en <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/76bd16f3-eb0b-4fb4-9e31-bfcd1fb37c84>; CEPAL. *Notas de Población* n.º 97, disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7d11c2db-0f85-45a6-9d2f-31efecafd81/content>; UNFPA-LACRO. Revisión de los cuestionarios censales de las décadas de 2000, 2010 y 2020.

Como señala Marcelo Paixão (2026), la recopilación de datos sobre etnicidad y racialidad es más compleja que la de otras variables demográficas, como edad, sexo, escolaridad, ingreso, ubicación, todas sensibles de respuesta objetiva, debido a su naturaleza subjetiva y a la influencia de las dinámicas socioculturales locales. La complejidad de la variable étnica o racial en los sistemas estadísticos se debe a varios factores, entre ellos: la autoidentificación individual basada en criterios étnicos, nacionales, raciales o físicos; las ideologías dominantes y los valores sociales asociados a estos criterios; las luchas sociales de los grupos discriminados por el reconocimiento cultural, y las estrategias de dominación e interacción de los grupos étnicos dominantes (Paixao, 2016, p. 49).

La inclusión de la variable étnico-racial en los censos representa un hito clave para la visibilidad estadística de las poblaciones afrodescendientes e indígenas, pues su potencial analítico permite elaborar un enfoque interseccional de las desigualdades estructurales, lo que facilita la generación de evidencia para lograr intervenciones más precisas.

5. Consideraciones finales

Los censos de población y vivienda, reforzados con el marco de la interseccionalidad, permiten transformar las estadísticas en herramientas de cambio social, asegurando con ello que las políticas públicas respondan a la diversidad y complejidad de las experiencias humanas. Este enfoque no sólo pone de presente las desigualdades persistentes, sino que también impulsa la justicia social y la inclusión, alineándose con los principios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En resumen, los censos de población y vivienda en los que se ha integrado el enfoque de la interseccionalidad se convierten en herramientas poderosa para impulsar cambios sociales significativos que permiten identificar con mayor precisión a las personas de mayor vulnerabilidad. Desde esa perspectiva, los datos censales trascienden su función descriptiva y se convierten en instrumentos estratégicos que contribuyen en la formulación de políticas públicas más equitativas y efectivas. El enfoque de las desigualdades multidimensionales que afectan a grupos específicos evidencia cómo la intersección de factores como género, raza, etnia, edad, clase social y ubicación geográfica genera experiencias diferenciadas de vulnerabilidad.

Dichas desigualdades persistentes suelen quedar ocultas en los promedios generales lo que también promueve la injusticia social y la exclusión, por lo que las políticas públicas deben responder a la diversidad y complejidad de las experiencias humanas, y en ese sentido el análisis interseccional de los datos censales permite identificar los patrones de exclusión y discriminación que de otro modo permanecerían invisibilizados. La información detallada es fundamental para diseñar intervenciones específicas y focalizadas que aborden las necesidades particulares de las poblaciones más vulnerables.

El análisis detallado y cruzado de las variables censales facilita la identificación de brechas y la priorización de acciones basadas en una visión actualizada de las condiciones de vida en cada país, lo que asegura la consecución de recursos para desarrollar programas e iniciativas que mejoren el bienestar social de los diversos grupos, atender las demandas de equidad de los movimientos sociales y acercarse

a los más vulnerables a través de los datos que los representan, utilizando la evidencia desde su poder comunicativo.

Es fundamental que las oficinas y los institutos nacionales de estadística mantengan un diálogo continuo con las comunidades para perfeccionar las categorías que reflejan su realidad, pues mediante estadísticas interseccionales es posible generar diagnósticos actualizados que orienten a los tomadores de decisión en la formulación de programas que reconozcan brechas, monitoreen su evolución y evalúen el impacto de la inversión pública en el desarrollo social. Además, los datos extraídos permiten aprovechar el conocimiento de la diversidad poblacional para ofrecer mejores oportunidades a los jóvenes afrodescendientes, los indígenas y los habitantes de las periferias, fortalecer sus identidades y distribuir de manera más eficiente los equipos y servicios públicos según las necesidades específicas.

Las estadísticas sociales se enriquecen mediante metodologías innovadoras y técnicas avanzadas que permiten realizar un análisis interseccional, integrar la combinación de variables, desafiar los análisis descriptivos convencionales y reconsiderar la perspectiva de los grupos cuyas experiencias, a menudo consideradas “datos pequeños” o “fuera de la media”, resultan cruciales para entender las dinámicas de exclusión. De esa forma se maximiza el potencial de los datos censales para analizar fenómenos que serían difíciles de interpretar en las encuestas muestrales debido a su limitada capacidad estadística. Al aplicarse a los datos censales, este enfoque metodológico refinado posibilita una comprensión más profunda y matizada de las desigualdades interseccionales, enriqueciendo así la base empírica para establecer unas políticas públicas más inclusivas y basadas en datos de prueba.

Para aprovechar plenamente la riqueza de los datos censales es crucial implementar programas de formación especializados que doten al personal de los conocimientos técnicos necesarios para recopilarlos y analizarlos, así como de la conciencia social y cultural necesaria para interpretarlos con precisión. Además, el fomento de una cultura del respeto y la comprensión de la diversidad le permite al personal comunicar eficazmente los resultados a diversos públicos. En ese sentido, la colaboración entre los gobiernos, el mundo académico y las organizaciones internacionales es definitiva para garantizar que los censos se conviertan en poderosas herramientas de transformación social. Al arrojar luz sobre las vulnerabilidades interrelacionadas es posible impulsar políticas más inclusivas y eficaces para construir sociedades más justas.

Al integrar el enfoque interseccional en los censos de población y vivienda es posible transformar las estadísticas en herramientas de cambio social, y garantizar que las políticas públicas respondan a la diversidad y complejidad de las experien-

cias humanas. Este enfoque no sólo pone de presente las desigualdades persistentes, sino que también impulsa la justicia social y la inclusión, alineándose con los principios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030.

Referencias bibliográficas

Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ United Nations Population Fund (2020). “La Agenda 2030 y los Pueblos Afrodescendientes en América Latina: Hacia un Desarrollo Sostenible que No Deje a Nadie Atrás”, Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. “Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional”, disponible en <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/76bd16f3-eb0b-4fb4-9e31-bfcd1fb37c84>.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Notas de Población* n.º 97, disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7d11c2db-0f85-45a6-9d2f-31efecfafd81/content>.

Crenshaw, K. (1989). “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *University of Chicago Legal Forum*, n.º 1, pp. 139-167.

Cunha, Estela (2001). “Mortalidade infantil e raça: as diferenças da desigualdade”, *Jornal da Rede Feminista de Saúde*, vol. 23, pp. 103-116.

Davis, Angela (1981). *Women, Race & Class*, Random House.

Declaración de Durban (2001). “Programa de Acción para Combatir el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia”, Naciones Unidas.

Hill Collins, Patricia (1990). *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*, Boston, Unwin Hyman.

Naciones Unidas. “Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”, disponible en <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/agenda-2030/>.

- Naciones Unidas (2017). *Leaving No One Behind: Equality and Non-Discrimination at the Heart of Sustainable Development*, New York, United Nations.
- ONU Mujeres/DANE (2020). “Análisis de los hogares afrodescendientes e indígenas: perspectiva de jefatura femenina”, Informe Nacional.
- Paixão, Marcelo (2016). *Quinientos años de soledad: estudios sobre las desigualdades raciales en Brasil*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Paixão, M. y Carvalho, L. (2008). “Censo e demografia: a variável cor ou raça no interior dos sistemas censitários brasileiros”, *Raça: Novas Perspectivas Antropológicas*, 2, pp. 25-61.
- United Nations Population Fund (UNFPA). Regional Office for Latin America and the Caribbean. “Revisión de los cuestionarios censales de las décadas de 2000, 2010 y 2020”, disponible en https://docs.google.com/spreadsheets/d/1KzU3_Cf3WPdMVk4I9Ej3rGNTRGOpQ6vjtK-9CEhfzkb8/edit#gid=0.